



# PARTIDO POPULAR SOCIALISTA

Avenida A. Obregón 185, Col. Roma, Col. Cuauhtémoc, México, D. F. C.P 06797

Tels. 55 2454 6593 y 55 5208 5063. Celular: 55 3914 1207

## LOS IDEALES DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA SON VIGENTES

*(Documento preparado para el Seminario de análisis y discusión de la perspectiva de la Revolución Mexicana organizado por el Partido Popular Socialista)*

La conmemoración del primer centenario del inicio de la Revolución Mexicana impone que en nuestro partido se realice un análisis profundo acerca de las causas, las consecuencias y la perspectivas de ese movimiento social para llegar a la conclusión acerca de si las ideas y demandas que le dieron origen son vigentes o no, en el marco del neoliberalismo impuesto a nuestro país por los gobiernos nacionales de los últimos 25 años.

Otro problema que hay que dilucidar es si aún es válido, en las condiciones actuales, el planteamiento que sostuvimos los lombardistas en el pasado reciente, acerca de que profundizando y desarrollando la Revolución Mexicana nuestro país avanzaría al socialismo.

La Revolución Mexicana estalló debido a que las contradicciones que existían en el seno de la sociedad mexicana durante el porfiriato ya no podían resolverse en forma pacífica. La miseria de los campesinos, las desigualdades sociales, el maltrato al pueblo por parte de la dictadura y el hambre de cerca de quince millones de mexicanos, mientras la riqueza de los hacendados, que constituían sólo el uno por ciento de la población, pero que era dueña del 95 por ciento de la tierra, fueron los factores principales que detonaron el movimiento revolucionario.

El Maestro Vicente Lombardo Toledano, dirigente político, intelectual y académico, estudió ese fenómeno histórico con profundidad y seriedad para el combate político y no con afanes de caudillo intelectual. Por su herencia los lombardistas sostenemos que la Revolución de 1910-1917 fue el tercer movimiento del proceso histórico del pueblo mexicano cuyos móviles han sido, a través de la historia, la lucha contra la miseria y la lucha contra la opresión.

Afirmamos que en 1910 se formaron dos polos: el revolucionario en el que mediante alianzas se unificaron el sector democrático y avanzado de la burguesía mexicana rural y urbana que quería industrializar al país, los campesinos pobres y los obreros así como la incipiente pequeña burguesía.

El polo contrarrevolucionario se formó con la clase de los terratenientes, muchos de ellos integrantes del grupo de los "científicos", el ejército de la dictadura como instrumento de represión, y los intereses económicos extranjeros que tenían

inversiones en la minería, el petróleo, los ferrocarriles, la tierra y el comercio. Todos ellos tenían el apoyo del clero católico.

Los objetivos esenciales de la Revolución Mexicana de 1910, como lo planteó el Maestro Lombardo de manera general, fueron lograr la independencia económica y política de la nación mexicana, mejorar las condiciones de vida de las clases explotadas y el establecimiento y perfeccionamiento del régimen democrático.

La Revolución, ante esa realidad, tenía que ser un movimiento de signo antiimperialista porque principalmente Inglaterra y Estados Unidos explotaban nuestros recursos naturales y extraían del país enormes riquezas. Además la Revolución tuvo el carácter antifeudal porque se opuso a la posesión de la tierra en manos de unos cuantos y exigía la repartición entre los campesinos.

El carácter democrático de ese gran movimiento social se advierte en la amplia participación del pueblo, ya que no fue una revolución de las altas capas sociales, sino la participación amplia y decidida de todas las clases que se oponían a la dictadura con objetivos claros a favor de la reivindicación de los derechos de las clases pobres.

La Revolución Mexicana estableció en definitiva el régimen capitalista que sepultó al régimen semifeudal representado por los terratenientes dueños de las haciendas.

Como ningún movimiento social en el mundo nuestra Revolución introdujo el principio de que la propietaria original del suelo y del subsuelo es la Nación Mexicana y que, por eso rechaza la existencia del “derecho natural”; y manifiesta que la Nación puede entregar la propiedad en forma de concesión a los particulares, a los ejidatarios y a los comuneros. El “derecho natural” es propio de épocas medievales con influencia del clero católico.

Conservando los derechos individuales que introdujo el gran movimiento que consolidó la República a través de la Reforma en 1857, la Revolución de 1910 incorporó a la Constitución los derechos sociales como los de los trabajadores, la educación popular, científica y democrática, laica y gratuita, el derecho a la salud, el derecho a la tierra y sobre todo sentó el precedente de que el Estado podría intervenir para impulsar el desarrollo económico pudiendo ser tácitamente dueño de empresas.

Es indudable que la Revolución Mexicana cuando llegó al poder realizó modificaciones radicales en la economía nacional. Baste pensar en que la destrucción del régimen semifeudal de las haciendas permitió pasar al régimen capitalista y con la intervención del Estado en la economía se logró impulsar el desarrollo económico de México. El camino fueron las nacionalizaciones, impulsadas incansablemente por Vicente Lombardo Toledano y el Partido Popular Socialista y otras fuerzas políticas.

La nacionalización de los ferrocarriles, el telégrafo, el petróleo y la energía eléctrica, así como el sector bancario y financiero en manos del estado, iniciado con la creación del Banco de México base de la formación del sector estatal de la economía, fue la palanca que activó la economía nacional de la que se fueron beneficiando algunos sectores del

pueblo por los salarios, las prestaciones y el reparto de la riqueza, pero sobre todo las clases burguesas que surgieron en el proceso del desarrollo social del siglo XX mexicano.

Sin embargo, al definirse y consolidarse los intereses de la burguesía mexicana, sobre todo la que se asentó en el poder denominada “burguesía burocrática” por el Maestro Lombardo, muchos de sus políticos gobernantes se fueron olvidando paulatinamente de los principios, los ideales y los compromisos de la Revolución Mexicana. La fuerza de la Revolución fue socavada por muchos políticos desde la misma Presidencia de la República como Miguel Alemán, Miguel de la Madrid en su último trienio, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo.

Pretextando atacar al PRI, partido que ahora ya no les puede llenar la cartera, los más conocidos “informadores” de los medios de comunicación y muchos gacetilleros, a quienes no les importa la verdad ni entienden la trascendencia de la Revolución Mexicana, dolosamente afirman que con ese partido en el poder “hubo setenta años de estancamiento”, setenta años de corrupción. Pero ocultan todas las trapacerías, la corrupción y la descomposición social que han traído consigo los regímenes neoliberales. Lo que realmente están haciendo es recibiendo la consigna de los administradores del PAN que nació para oponerse y combatir a la Revolución Mexicana.

Partiremos del análisis de algunos datos sobre el crecimiento de la economía mexicana. De 1940 a 1982, años que corresponden a los gobiernos que se conocen como de la Revolución Mexicana, con todas sus disparidades, desviaciones y zigzagueos, el crecimiento del PIB en México fue del 6.25%.

Sin embargo en 20 años de imposición del neoliberalismo, el crecimiento del PIB en México, con el agravante del nulo bienestar para las clases pobres, ha sido del orden de 1.5 %. Una miseria.

¿Qué hizo posible aquel crecimiento económico con una distribución de la riqueza que poco a poco se reflejaba en los niveles de vida de los mexicanos, incluyendo a los más pobres, que algunos llamaron el “milagro mexicano”? La variable que en este proceso logró espectaculares avances fue la intervención del Estado en la economía, gracias a que la Constitución de 1917 dio facultades para ello, en conjunción inseparable con la correlación de fuerzas favorable por la movilización y la organización de los obreros y de los campesinos, principalmente.

Esa intervención fue el factor eficaz para la destrucción del régimen económico semi-feudal (de la servidumbre) y para impulsar el desarrollo del régimen capitalista, paso necesario en el desarrollo económico y político de nuestro país.

La nacionalización de la tierra y el impulso decisivo a la agricultura que luchaba por salir del régimen de las haciendas, así como a las obras de riego y la creación del crédito agrícola, iniciaron la transformación del régimen semifeudal al capitalismo.

Junto con lo anterior, pero investida de una importancia mucho mayor, la nacionalización de los ferrocarriles, del petróleo, la energía eléctrica, la intervención en la industria del hierro y del acero y la producción de maquinaria y herramientas fueron factores decisivos en la transformación del país. Lombardo Toledano sintetizaba ese proceso en el enunciado de una ley de carácter social y político: “Nacionalizar, es descolonizar”

Es innegable que hubo grandes cambios. Así tenemos la intervención del Estado revolucionario para regular y normar el comercio exterior, la creación del Banco de México, de Nacional Financiera y la regulación de la política monetaria.

Sin embargo no puede omitirse que eso fue posible porque había un poderoso movimiento obrero organizado que impulsaba las medidas en beneficio del pueblo mexicano y al frente de ese movimiento estaba un grupo de mexicanos de la clase trabajadora que reconocía el liderazgo indiscutible de Vicente Lombardo Toledano.

Eso nos explica el crecimiento económico en esos 42 años en México, porque si bien se había venido desarrollando la clase burguesa a la sombra de la política económica del Estado mexicano, esa clase no era capaz, por su debilidad económica y de liderazgo, de impulsar por sí misma el desarrollo económico nacional.

En 1959 en la Facultad de Derecho de la UNAM el Maestro Lombardo expresaba que las contradicciones en la filosofía y en la vida siempre tienen que resolverse y que en el México de ese tiempo había dos fenómenos de primera importancia, partes de una gran contradicción: “El primero es la intervención cada vez mayor del Estado en la vida económica nacional y el segundo es la intervención, cada día mayor también, de los capitales extranjeros...”

Era obvio que si queríamos la independencia de nuestro país, había que regular y limitar la intervención de los capitales extranjeros impidiendo que compitieran y eliminaran a los empresarios mexicanos. De lo contrario estaba en peligro nuestra misma supervivencia como nación por nuestra cercanía geográfica con los Estados Unidos y por la política belicosa, agresiva e imperialista de esa potencia.

Por esa razón las fuerzas progresistas, entre 1960 y 1980 como los lombardistas y otros grupos revolucionarios, los liberales, los priístas nacionalistas y algunos otros sectores de la sociedad mexicana y hasta empresarios y representantes de la pequeña burguesía, estaban de acuerdo e impulsaban la idea lombardista de que en la Constitución se incorporara un Capítulo Económico que regulara el desarrollo económico de México. Todavía se recuerda el debate en el Congreso de la Unión. Priístas conservadores y todos los panistas se opusieron.

Por otro lado, en los regímenes denominados de la Revolución Mexicana, no todo se operó correctamente. El autoritarismo presidencial, el partido del gobierno (entonces el PRI) y sus abusos inenarrables como los fraudes electorales, el inocultable enriquecimiento de políticos ladrones a la sombra del poder público, la corrupción institucionalizada, la miseria y marginación de las etnias, el paulatino abandono del

campo y traiciones como la de Miguel Alemán a la Revolución Mexicana, o la represión contra los estudiantes en la trampa urdida también por algunos “líderes estudiantiles” el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, fueron preparando las condiciones para que llegaran los egresados de Harvard y Yale, o gerentes de transnacionales hechos Presidentes y frenaran el proceso de la Revolución Mexicana aceptando la imposición del neoliberalismo.

De esa manera, en medio de una crisis global del capitalismo que se expresó en la crisis energética y en la deuda externa de los países pobres como México, Miguel de la Madrid, Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo (que estudiaron en Estados Unidos) y Vicente Fox que nunca estudió, junto con Felipe Calderón que llegó al poder en forma dudosa y que ha demostrado ser un presidente ineficaz, que no sabe qué hacer, pero que ha golpeado brutalmente a los trabajadores, se han plegado a los intereses y las fuerzas del imperialismo y han avanzado en la consumación de los planes de los sectores más conservadores de los Estados Unidos.

Acerca de este tema es revelador un párrafo escrito por Richard Lansing, Secretario de Estado de los Estados Unidos en 1924: “México, es un país extraordinario, fácil de dominar, porque basta controlar a un solo hombre: el Presidente de la República. Tenemos que abandonar la idea de poner en la presidencia a un ciudadano americano, ya que esto llevaría otra vez a la guerra. La solución necesita más tiempo: debemos abrir a los jóvenes mexicanos ambiciosos las puertas de nuestras universidades, y hacer el esfuerzo de educarlos en el modo de vida americano, en nuestros valores y el respeto al liderazgo de Estados Unidos. Con el tiempo, esos jóvenes llegarán a ocupar cargos importantes, y finalmente se adueñarán de la presidencia. Entonces, sin necesidad de que Estados Unidos gaste un centavo o dispare un tiro, harán lo que queremos. Y lo harán mejor, y más radicalmente, que nosotros”.

Tampoco es indispensable, como lo ha demostrado la realidad, que estudien en las universidades yanquis. Basta con prepararse en las universidades privadas creadas ex profeso por el sector privado o ingresar a las filas del PAN y allí encuentran toda la teoría que han aplicado Vicente Fox y Felipe Calderón.

Cuando estalló la Revolución Mexicana los políticos conservadores de los Estados Unidos creyeron que sólo sería una revuelta que terminaría en un cambio de gobierno. Pero cuando comprendieron que ese movimiento se orientaba a la transformación radical de las estructuras económicas y sociales llegaron al extremo de propiciar el asesinato del Presidente Francisco I. Madero, reconocieron al usurpador Victoriano Huerta, aislaron a México de América Latina e invadieron el territorio nacional.

El gobierno de los Estados Unidos nunca vio con buenos ojos a los gobiernos emanados de la Revolución Mexicana porque éstos, con dudas y vacilaciones pero de acuerdo a los planes y programas revolucionarios, propugnaban por la intervención del Estado mexicano en la economía impulsando así el capitalismo de Estado, figura nueva en la economía de los países en vías de desarrollo, que fue una forma para progresar con independencia del extranjero, modelo con el que nunca estuvo de acuerdo el

imperialismo porque no les permite a los inversionistas particulares extranjeros lucrar y obtener ganancias.

Con el proceso de nacionalizaciones se llegó a tener en poder del Estado mexicano más de mil ciento cincuenta empresas en todos los renglones de la economía nacional. Eso hizo posible la obra constructora de la Revolución Mexicana que detonó el crecimiento económico del que ya hemos hablado.

Como se advierte, la riqueza en manos del Estado era enorme y el crecimiento económico era bastante alto si lo comparamos con las miserias que ha dejado el neoliberalismo. Esa riqueza debía orientarse tanto a generar ganancias como a prestar servicios.

Desde la óptica gerencial y de la pura ganancia del neoliberalismo, si una empresa no genera riqueza, no sirve. Eso demuestra la filosofía por la que se orienta esa doctrina falaz y proempresarial, adversaria de los trabajadores. El odio contra la clase trabajadora es su divisa. La aceptación de esa tesis nos lleva a la conclusión de que el Estado no debe poseer ninguna empresa ni institución alguna que dispense u ofrezca beneficios a la sociedad y por lo mismo se reduciría al Estado a ser un simple vigilante y protector del enriquecimiento de quienes más tienen.

Un factor importante que hay que analizar y tomar en cuenta en la desviación que sufrieron los programas y el camino del desarrollo abierto por la Revolución Mexicana, es la terminación de la “guerra fría” y el derrumbe del modelo soviético del socialismo, que fracasó por sus propias debilidades interiores así como por la brutal presión del capitalismo que, destruida la heroica Unión Soviética (que detuvo al fascismo alemán) y el campo socialista, ya sin enemigo al frente, sacó sus capitales de la guerra y los invirtió en la industria y en el comercio. Al iniciarse la globalización la teoría del neoliberalismo, enemiga de la intervención del Estado en la vida económica, estuvo lista para entrar en acción resucitando algunas ideas del liberalismo decimonónico. Entonces los panistas y el sector conservador del PRI, aliados por intereses comunes decidieron detener el proceso constructivo y social de la Revolución Mexicana.

La burguesía imperialista y la nacional ambicionaban adueñarse de los renglones estratégicos de la economía en manos del Estado. Poniéndose de acuerdo con los inversionistas extranjeros y en abierta traición a México, las fuerzas del retroceso empezaron a manejar la “idea” que el Estado estaba muy “obeso” y que había que adelgazarlo vendiendo empresas “quebradas” a propósito por la “mala administración” del propio gobierno.

Miguel de la Madrid, después de haber sido el candidato de las fuerzas avanzadas de la Revolución Mexicana, desde la Presidencia de la República, sobre todo a partir de su segundo trienio se convirtió en repetidor de las teorías neoliberales elaboradas en los centros imperialistas, ideas que en esencia planteaban la urgencia de privatizar las empresas del Estado y los servicios, limitar al máximo el gasto público, limitar sin misericordia los salarios y liberar totalmente la economía, eliminar los subsidios a la producción y a la economía popular, debilitar sustancialmente a los sindicatos, bajar

los impuestos a los más ricos, cobrar impuestos a los alimentos, a la medicina y a la cultura, abrir las puertas a la inversión foránea y favorecer a los monopolios extranjeros.

Entonces, junto con los panistas cuyos intereses y aliados están al norte del Río Bravo, algunos antipatriotas y sin principios, muchos legisladores del PRI en ese tiempo, de esos que sólo fueron condicionados para doblarse ante el Presidente de la República, aceptaron eliminar el sector estatal de la economía, privatizándola. Así fue como Salinas y Zedillo despedazaron a México privatizando las empresas, los bancos, los transportes. La historia no se ha escrito completa y con el enfoque de la clase obrera. Está por escribirse todavía y será implacable con ellos.

Finalicemos esta parte con una reflexión: El crecimiento económico del proyecto neoliberal, con De la Madrid fue del 0.67%; con Salinas, 0.25%, con Zedillo, 3.65%, con Fox 1.6%. En promedio, México con el neoliberalismo, ha crecido al 1.52%. El sexenio de Calderón en materia económica es desastroso, lamentable, de tragedia para los trabajadores. La pérdida de plazas de trabajo en este "sexenio del empleo" no tiene parangón. La comparación de estas cifras con el crecimiento de 1940 a 1982 que, se insiste, fue del 6.25% nos da idea de cómo la propaganda y los medios de información han deformado la verdad engañando al pueblo de México.

La perspectiva de México debe analizarse desde los objetivos de las distintas clases sociales, pues la oligarquía ligada a los intereses extranjeros tiene metas diferentes a las de las clases trabajadoras. Inclusive no son los mismos objetivos los de la clase obrera y los campesinos, aliados naturales en la lucha política.

Por eso la determinación del futuro del país no es sencilla dado que están determinados por los intereses de cada clase social.

A nuestro partido le interesan los problemas de la clase trabajadora y por eso planteamos el programa político de los trabajadores. Para ello es necesario precisar ciertos conceptos que son indispensables en el análisis teórico.

En primer término para la clase obrera y los trabajadores en general no es claro qué fue, qué significó la Revolución Mexicana. Su contenido, trascendencia, importancia y perspectiva trata de ser omitido a toda costa por las fuerzas políticas de tendencia neoliberal.

Para avanzar en la comprensión de los problemas del presente debemos reflexionar sobre la compleja realidad actual y poner sobre la mesa del debate conceptos como época y clase social.

Lenin, en la polémica con Protéssov en 1916 en el texto "Bajo una bandera ajena" hacía algunas consideraciones de primera importancia acerca del concepto de época. "No cabe duda, decía, que vivimos entre dos épocas, y los acontecimientos históricos de enorme importancia que se desarrollan ante nuestros ojos pueden ser comprendidos si se analizan, en primer lugar las condiciones de tránsito de una época a otra..." "No

podemos saber con qué rapidez y con qué éxito se desarrollarán los diferentes movimientos de una época dada. Pero sí podemos y lo debemos saber, qué clase ocupa el lugar central en tal o cuál época porque determina su contenido principal, la tendencia principal de su desarrollo”

Es importante destacar, además de la rigurosidad metodológica, teórica y política de Lenin, que el análisis de la época nos debe ubicar en el lugar donde estamos, la forma como vamos, hacia dónde vamos y con quien compartimos nuestro viaje.

Hasta hace pocos años tanto en la filosofía idealista, en la política, la historia y el arte se insistía en que se habíamos llegado al final. Hay teóricos al servicio de la burguesía imperialista que hablan del “final de la historia” y otros teóricos menores de las clases dominantes aprovechan el viaje y hablan también del fin de las ideologías y del fin del Estado de bienestar social. Se sobreentiende el interés de clase de esos argumentos, porque esos teóricos son sólo sirvientes de las grandes firmas empresariales y de los grupos de poder político internacional.

Frederik Jameson afirma que el eje de la nueva época lo constituyen las empresas transnacionales, el concepto del mercado y la llamada posmodernidad.

Hoy, igual que en 1916, advertimos que estamos en medio de dos épocas. Sólo que en el ejemplo de Lenin surgía el imperialismo como fase superior del capitalismo, pero la clase obrera emergía como la clase central, fundamental y ahora acudimos a la emergencia de una nueva época histórica a partir de la globalización, de la llamada desregulación, del individualismo y de la discusión formulada por quienes pretenden incluso que “ha desaparecido el sujeto” y en consecuencia no hay materia que pueda ser percibida, argumento que se orienta a golpear en la base a la teoría del materialismo dialéctico.

La clase obrera a nivel mundial, objetivamente hoy ya no preside la lucha por la transformación. Hay incluso un desencanto en muchos países y en los trabajadores, sobre todo ante el desplome del proyecto soviético y de las democracias populares así como del cambio de dirección hacia el modelo capitalista en algunos aspectos de la vida económica, política y social, no solo de China, sino de otras naciones que habían iniciado la revolución hacia el socialismo, incluyendo a Cuba que semanas atrás introdujo formas antes oficialmente inaceptables en su economía.

Lo cierto es que todo esto ha conducido a plantear la tesis de la destrucción de la historia, de la historicidad y de la importancia de la lucha política. Las tendencias contrarias al desarrollo de los pueblos pretenden reducir a la historia a un simulacro, a un mito o a un referente innecesario y por eso prescindible.

En México esas mismas fuerzas, que se asocian con los intereses imperialistas, insisten en demostrar que la política en lugar de ciencia, como lo es desde el enfoque marxista, debe concebirse como un simple espectáculo.

Eso explica la insistencia en desacreditar a la política y a los políticos, muchos de los cuales están en ese campo sin comprender la importancia de la ciencia política y actúan como bufones para regocijo de ciertos sectores del público que ve en la lucha política una simple telenovela de baja calidad. Ahora se llega al extremo, aprovechando los medios televisivos, de pretender que locutores sin preparación, que sólo saben leer noticias, sean teóricos de la política, desde luego al servicio de los intereses empresariales de derecha en el poder.

Con todo ello pretenden convencernos de la imposibilidad de construir un futuro colectivo y aún más, de que es imposible la emancipación.

Podemos concluir que para los lombardistas se impone el rescate de la historia y de la política y que es imprescindible dar la lucha ideológica. De ello se desprende la conclusión acerca de la necesidad de fortalecer al partido político de los trabajadores para que conduzca a la emancipación.

¿Qué clase ocupa el lugar central?

El concepto de clase social fue desarrollado por Lenin en “Una gran iniciativa”. Son grandes grupos de seres humanos que se diferencian entre sí ‘por el lugar que ocupan en el sistema de producción, por las relaciones en que se encuentran con relación a los medios de producción, por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y por la proporción que reciben de la riqueza social.’ Una de esas clases puede apropiarse del trabajo de otra por estar situada en un lugar clave en un régimen determinado. Esa es la concepción leninista que el PPS comparte plenamente.

Pero es obvio que una clase social no se inventa. Se determina, como escribió el maestro Vicente Lombardo Toledano, al “saber la proporción en que participa en la propiedad de los instrumentos de la producción y del cambio” y para ello es necesario investigar cuál es la estructura económica de México, en este caso.

Entre las 500 más grandes compañías del mundo aparecen cinco mexicanas. En primer lugar Petróleos Mexicanos *rankeada* en el lugar 34; en segundo América Móvil con el rango 330 propiedad de Carlos Slim; en tercero y *rankeada* en el lugar 364 de 500, la Comisión Federal de Electricidad; en el cuarto y en el lugar 398 Cemex de Lorenzo Zambrano y la quinta empresa es la del Grupo Carso Global Telecom también de Carlos Slim *rankeada* en el lugar 468 de 500.

Como se lee, dos de esas compañías pertenecen a lo que fue el poderoso sector estatal de la economía de México y que hoy están siendo ferozmente ambicionadas por empresarios nacionales y extranjeros, pues la petroquímica secundaria está dominada ya por la iniciativa privada y a Pemex sólo le están dejando la extracción de crudo, además de que disminuyó su producción en 17.7 % y en el caso de la CFE existen ya 682 autorizaciones a particulares para que las compañías privadas produzcan electricidad y se la vendan a la propia CFE, (por ahora), empresa que ha sido obligada a bajar su producción para favorecer a los empresarios privados.

Salvo esas dos empresas, (Pemex, convertida en la caja chica del gobierno y la CFE que ahora sirve para garantizar el fluido principalmente a las grandes empresas), el sector estatal de la economía ya no existe.

Si analizamos las 100 más grandes compañías extranjeras que invierten en México concluimos que el 52 por ciento son norteamericanas y que de las 20 más grandes, 14 son de ese país. La más poderosa es Wal Mart; le siguen la General Motors, la Chrysler, la BBVA-Bancomer, Banamex, Ford Motor Company, VW, Santander, Delphi Automotives Sistem, Howlett Packard, HSBC, Pepsicola, Sanmina, General Electric, Nestlé, Ternium; Procter & Gamble y Met Life.

Adviértase el peligro para el objetivo de ser una nación independiente y soberana en el siguiente dato: de la Inversión Extranjera Directa (IED) en México, a los Estados Unidos les pertenece el 50%

Después de que la Revolución Mexicana fue expulsada de Palacio Nacional, México orienta su economía, ahora de libre mercado, hacia las exportaciones. Ocupa el segundo lugar en América Latina después de Brasil, el cuarto lugar en América y es el único que pertenece a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo, (OCDE). Sin embargo el gobierno descuida el bienestar de la población y esa es una línea constante de la política neoliberal.

Con una Población Económicamente Activa (PEA) de 59.27% hasta agosto de 2010, según el INEGI en el Primer trimestre de 2010 había 33,247,825 personas ocupadas, pero en este sexenio “del Presidente del empleo” en el segundo trimestre había 32,532,232, es decir 715,593 plazas menos sólo en un trimestre. El 18 % de la fuerza laboral se ubica en la agricultura, renglón por demás descuidado por los gobiernos neoliberales, el 24% en la industria y el 58% en los servicios. Este factor y la falta de inversión, así como la distorsión del desarrollo económico, ha provocado que el sector primario (producción agropecuaria y minera) sólo represente el 3.9 % del PIB, el secundario (industria) el 25.7% y el terciario (servicios) el 70.5%

Sin embargo el hecho de que la economía se oriente a las exportaciones es otra de las falacias de la economía mexicana, pues quienes exportan productos son las compañías extranjeras que ven a nuestro país como un paraíso fiscal y en donde es posible que una empresa maquiladora llegue, se instale, explote la mano de obra por un tiempo determinado y de la noche a la mañana, literalmente, desmantele sus instalaciones, se traslade a otra ciudad o desaparezca para cambiar de nombre y seguir explotando sobre todo a las mujeres con la complicidad de las autoridades del trabajo que en lugar de ser factor de equilibrio entre el capital y el trabajo, en innumerables ocasiones ha probado que abiertamente está del lado de los patrones como en los casos de Pasta de Conchos, Cananea, Luz y Fuerza del Centro, Mexicana de Aviación, etcétera.

Las empresas mexicanas que compiten en el mercado, como es natural, se someten a los doce tratados de libre comercio que México ha suscrito y que le sirven principalmente a las compañías extranjeras para realizar sus transacciones.

Las 20 empresas mexicanas más importantes son las de Carlos Slim, (comunicaciones e Inbursa), Lorenzo Zambrano (cemento), Jorge Antonio Fernández Carbajal (Fomento Económico), Germán Larrea (Grupo México, minería y ferrocarriles), Roberto González (Maseca y Banorte), Alberto Bailleres, (seguros, Peñoles y El Palacio de Hierro), Carlos Fernández González (cerveza Grupo Modelo), Emilio Azcárraga (Televisa y Cablevisión), Daniel Servitje (pan Bimbo), Ricardo Salinas (TV Azteca, Elektra y Iusacel), Ricardo Martín B. (Soriana), Dionisio Garza y Eugenio González (Comercial Mexicana), Rufino Vigil (Hierro y acero) y Max David Michel (El Puerto de Liverpool)

Con excepción de parte de la industria harinera, parte de los seguros, las tiendas comerciales, (que fueron altamente beneficiadas con la liquidación de tiendas Conasupo, las del Congreso del Trabajo y las sindicales), la cerveza y el pan, es fácil advertir a dónde fueron a parar gran parte de las que fueron empresas del Estado.

Volvemos a la pregunta ¿qué clase es hoy la central?

La burguesía que dirigió a México en el siglo XX se caracterizó por haber sido zigzagueante y porque no era homogénea. Madero y Carranza, Obregón y Calles e incluso la mayoría de los integrantes del Congreso Constituyente, no obstante su acendrado patriotismo y la convicción de combatir por el cambio revolucionario, no poseían la elevada cultura y la formación académica de los hombres de la Reforma. Pocos, como Molina Enríquez o Luis Cabrera fueron la excepción. Los revolucionarios de 1910 no tuvieron las virtudes de alta y refinada cultura de los liberales el siglo XIX y, aun así, su genio indudable de entender y asumir la defensa de los más profundos anhelos del pueblo, los caudillos revolucionarios se convirtieron en héroes y “mitos populares”, sobre todo Villa y Zapata, tal como lo reprochan algunos intelectuales elitistas.

No obstante la burguesía revolucionaria de México aportó grandes contribuciones al desarrollo de nuestro país, por ejemplo al impulsar el salto del régimen semifeudal al capitalismo.

Estamos ahora indudablemente ante la presencia de un fenómeno objetivo, innegable: han desaparecido casi todas las empresas del Estado.

Felipe Calderón de manera ilegal, porque no tiene facultades para ello, destrozó a Luz y Fuerza del Centro y canceló la fuente de trabajo a 45 mil trabajadores del Sindicato Mexicano de Electricistas, el glorioso SME, que se oponía a la concesión de la fibra óptica a la oligarquía nacional y extranjera. Y sus hermanos de clase no recordamos en esos momentos de necesaria solidaridad las frases de Martin Niemöller: “cuando vinieron a buscar a los sindicalistas no protesté porque no era sindicalista”, y vimos desde las ventanas el atropello arbitrario, nos quedamos en nuestras casas y no salimos a apoyarlos.

Para esas empresas del Estado no era prioritario y estratégico generar ganancias, sino servir al desarrollo autónomo de México. Las que sobreviven han cambiado su objetivo porque ahora están en el gobierno las fuerzas que surgieron para combatir a la

Revolución. En el poder está la burguesía empresarial y financiera que ante la burguesía extranjera es débil y timorata. Por ejemplo, en complicidad manifiesta aceptó que la banca, que les había sido entregada a precio de regalo por el gobierno neoliberal, quedara en manos extranjeras.

Hubo un tiempo en que un sector del PRI comprendía la importancia de la Revolución para el desarrollo económico y social de México. Ese sector del PRI se ha diluido, se ha debilitado, algunos incluso cambiaron su militancia a otros partidos y es improbable que, aún cuando ganaran la presidencia de la República, rescaten la esencia de la Revolución. Eso se advierte en la conducta, el discurso, la debilidad ideológica y las tendencias que tratan de llevar a ese partido a una cómoda posición centrista como reflejo de los intereses de la burguesía mexicana de principios del siglo XXI, porque un partido político no puede sino expresar los intereses de la clase que representa.

Un hecho es real: ya no existe la burguesía que manejaba las empresas del Estado y eso ha hecho entrar en crisis profunda al PRI. A eso se deben las dudas y el aislamiento de algunos, la crisis ideológica general del partido, los coqueteos con la derecha de otros que militaban en los grupos neoliberales zedillistas y salinistas que ahora incluso vergonzantemente son funcionarios del gobierno panista. Un sector del PRI ha planteado la aspiración de afiliarse a la socialdemocracia y otros se han deslindado de la política o se refugian en actividades académicas o en sus negocios.

La clase burguesa que gobierna a nuestro país es la que pacta con la poderosa burguesía imperialista de los Estados Unidos. Eso lo vimos desde Miguel de la Madrid, aún con la oposición de importantes núcleos dentro del PRI mismo que sostenían el nacionalismo revolucionario, doctrina que finalmente ha desaparecido de sus tesis y de su práctica política. La tendencia a aceptar las condiciones imperialistas se agudizó con Carlos Salinas y Ernesto Zedillo al aceptar las presiones para firmar los tratados de libre comercio. Fox y Calderón, con los acuerdos y tratados que aceptan les impongan desde Washington están, obviamente en la aplicación de la línea de su partido que nació para oponerse a la Revolución y para aceptar las sugerencias y las presiones de sus aliados, los oligarcas norteamericanos.

Existe un sector muy reducido de la clase que gobierna y que se resiste, no tanto por nacionalismo, sino por intereses económicos a no caer totalmente bajo la égida de la economía norteamericana. Pero la realidad es que la burguesía que gobierna a nuestro país es la que está ligada a las empresas extranjeras, sobre todo de los Estados Unidos.

Frente a ese grupo reducidísimo de magnates nacionales y extranjeros con un poder económico impresionante está la clase obrera que todavía no sabe la fuerza que tiene en 32.5 millones y otros sectores que pueden ser sus aliados, una reducida masa campesina que solo representa el 15 % de la población nacional y una golpeada y disminuida pequeña burguesía urbana a la que se imponen enormes cargas impositivas integrada por profesionistas, intelectuales, empleados, técnicos y pequeños comerciantes que con desesperación buscan ubicación en los partidos políticos de derecha, de centro y en los que creen son de izquierda, entre otros factores porque nosotros, los lombardistas, no hemos tenido la capacidad de rehacer nuestro bagaje

teórico y político para reposicionarnos en el escenario político nacional para organizar a la clase trabajadora y a sus posibles aliados.

Hoy, ante la realidad mundial de que las clases trabajadoras deben retomar la dirección porque han sido desplazadas del centro, y además porque es su papel histórico, es pertinente considerar que en México, cuando el Maestro Vicente Lombardo Toledano dirigía a la mayoría de la clase obrera, o aun cuando el Partido Popular Socialista tuvo influencia determinante en la vida política nacional, la clase obrera era la clase central, inobjetablemente, y a ello se debió que se avanzara ostensiblemente por la vía que abrió la Revolución Mexicana.

Hoy, como en el mundo, en México la clase central no es la clase obrera. Sin embargo sabemos de la inevitable derrota y el fracaso de las ideas neoliberales que nunca tuvieron la razón y sólo sirvieron a los intereses económicos imperialistas. Nunca fueron ciertas ni sus promesas ni su teoría. El mercado retrocede y vuelve el Estado. Así lo está demostrando la realidad. Pero no podemos esperar a que las cosas sucedan confiando en el determinismo. Hay que actuar y eso implica un compromiso histórico.

Así de gigantesco es el reto. Está presente aquí el tema imprescindible del partido de la clase obrera que ha de conducir la toma del poder en México para sacar de Palacio Nacional a quienes nacieron para combatir los avances de la Revolución. Hoy ya no existe el Partido Comunista Mexicano y el Partido Popular Socialista vive momentos difíciles y sin registro electoral.

El partido de la clase obrera tal vez nunca haya sido tan necesario en la historia reciente de nuestro país como hoy, para reorientar el camino luchando por los intereses superiores de México y su pueblo.

Cerraremos estas reflexiones contestando una pregunta que implica la vía mexicana al socialismo, haciendo una síntesis de los planteamientos programáticos de la Revolución Mexicana y apuntando algunas perspectivas que están condicionadas a la capacidad de acción de las fuerzas políticas progresistas fundamentales de nuestro país.

Los lombardistas habíamos planteado que avanzaríamos hacia el socialismo profundizando los programas de la Revolución Mexicana, teniendo como base material el sector estatal de la economía, que se sustituiría la actual democracia burguesa por la democracia nacional y se avanzaría, con el fortalecimiento de la clase trabajadora, a la democracia popular que es la antesala del socialismo.

La vía al socialismo y la estrategia y táctica no se inventan a capricho; no es una cuestión de voluntades sino que debe responder a la realidad socioeconómica y a las clases sociales y sus intereses.

Por eso la realidad es que la Revolución Mexicana por ahora no está en el gobierno. Ya no existe el sector estatal de la economía. La clase burguesa que podría impulsarla está sumamente debilitada en calidad y número. Es probable que la burguesía que milita en

el PRI la retome en la medida que convenga a sus intereses, pero esa clase no puede llevarla al socialismo, ni siquiera por sí sola a la democracia nacional, además de que ahora no existe organizado el partido de la clase obrera que pueda impulsar ese proceso.

El PRD es un partido de la burguesía con graves problemas internos y distintos enfoques como grupos militan en su interior, que carece de ideología clara y de principios, pues es capaz de aliarse con la oligarquía en elecciones que supuestamente combaten “cacicazgos políticos”. Es, en suma, un manojo de confusiones, aunque algunos de sus militantes provenientes de la pequeña burguesía rememoran con nostalgia algunos planteamientos de la Revolución. Es un partido al que no le interesa sino la ubicación personal de sus dirigentes en los puestos públicos.

En esas condiciones no es posible la profundización de la Revolución Mexicana porque no hay gobiernos que la lleven a cabo ni fuerzas políticas que la apoyen y la impulsen.

Sin embargo México no es un país altamente desarrollado. Por lo mismo la clase trabajadora no está sola y es posible establecer alianzas políticas diversas.

Tampoco pertenece al grupo de países colonizados. Es un país con cierto grado de desarrollo industrial-agrícola en el que hay importantes sectores que sufren la agresión del capital extranjero, pues la inversión foránea ha venido a destruirlos con la complacencia del gobierno nacional.

En consecuencia sigue siendo absolutamente válida la estrategia de que el partido de la clase obrera impulse la creación de un frente nacional con los partidos, organizaciones, agrupaciones e individuos que tienen objetivos concretos dejando al margen las diferencias ideológicas. En consecuencia el primer objetivo es tomar el poder, juntos. Hay que ir juntos contra el enemigo común y después se podrán dilucidar las diferencias.

Los lombardistas afirmamos que la Revolución Mexicana fue un movimiento unilateral. No se hizo para beneficiar a todos, sino a los pobres, pues el pueblo mexicano ha luchado siempre motivado por dos grandes razones: para combatir el hambre y la miseria y para romper los lazos de la opresión económica y política.

Es obvio que la burguesía mexicana, que nunca ha sido homogénea, no aceptó todos los objetivos de la Revolución Mexicana sino los que le convenían económica y políticamente. Cuando lo juzgó necesario, la combatió. Un ejemplo es el surgimiento del Partido (de) Acción Nacional cuyo nacimiento estuvo inspirado en el nazifascismo y el franquismo para frenar y destruir la obra revolucionaria de México en el sexenio del General Lázaro Cárdenas.

Otro ejemplo es la forma abusiva y mentirosa en que procedieron a realizar las privatizaciones para apoderarse de la riqueza nacional concentrada en el sector estatal de la economía que hoy siguen dilapidando.

El producto de las privatizaciones, si no fuese una tragedia nos daría vergüenza ante el mundo porque teniendo más de cuarenta millones de hambrientos, veinte de ellos en la pobreza extrema, es también mexicano uno de los primeros multimillonarios del planeta. Pero todo ello es reversible: las nacionalizaciones volverán, como que la ley de la gravedad existe. Ya naciones del sur del continente lo están demostrando.

La pequeña burguesía mexicana, estuvo y está muy lejos, de las ideas de la Revolución. Pero aceptan que no se han cumplido los programas y demandas revolucionarios trazados en el siglo pasado y que hay que luchar por ellos.

Muchos no entendieron, por intereses y origen de clase social, lo que significa la Revolución Mexicana. Intelectuales de centro-derecha o de derecha que son arrojados por el neoliberalismo, aumentaron a su incompreensión de la Revolución su desesperado afán de exhibición y su facilidad para ubicarse en cualquier trinchera, así fuera la de los enemigos de la nación mexicana.

Los neoliberales deben estar preocupados, pues las tesis y los objetivos generales de la Revolución Mexicana están vigentes porque está pendiente la gran deuda con los indígenas y con los campesinos pobres, con las mujeres y con la juventud. Los pasos hacia adelante que se dieron en materia laboral están siendo cancelados y esos logros tienen que ser defendidos y reivindicados por los trabajadores, con los sindicatos o con otras figuras y formas de la lucha económica.

Los avances que se dieron en la seguridad social, que hoy están siendo socavados por las tendencias privatizadoras, tendrán que ser reconquistadas por los trabajadores, cueste lo que cueste y tarde o temprano.

Los avances en la independencia nacional no pueden ser definitivamente detenidos por las fuerzas extranjeras y sus cómplices de dentro. Para eso debemos tener claridad que quienes desdeñan conceptos como la soberanía nacional están sirviendo a intereses ajenos a nuestro país y a nuestra historia. En México no podrán jamás, ni los mexicanos traidores ni la propaganda desnacionalizadora, domesticar al pueblo para convertirnos en obedientes corderos del sueño de las fuerzas imperialistas norteamericanas de convertirnos en parte de su territorio.

Las nuevas generaciones de mexicanos deben comprender que México no puede vivir aislado del mundo y que son indispensables las relaciones comerciales y los tratados internacionales, pero que no aceptaremos jamás que, contra la voluntad del pueblo, se nos unza al yugo del imperialismo norteamericano para que nos maneje como una pieza más de su ajedrez político. Por ello, uno de los objetivos a futuro es la revisión de todos los tratados y planes como el TLC, el rechazo del ALCA, el Puebla-Panamá, la llamada iniciativa Mérida y cualquiera que, como éstos, pretendan el dominio de nuestros recursos y de nuestro país.

No es difícil advertir que tan luego llegaron al poder los neoliberales del PRI y del PAN, operaron la estrategia aconsejada por el imperialismo de aislar a México de los países hermanos de América Latina y deshacer la política internacional que le dio gran

prestigio a nuestro país ante el mundo. Por eso la lucha por reposicionar a nuestro país en el escenario internacional es imperiosa.

A pesar de todos los problemas planteados, no todos los políticos del PRI, del PRD, del PT y de Convergencia son neoliberales. Hay muchos militantes en esos partidos y fuera de ellos que consideramos que es posible hacer que nuestra nación reencuentre el camino en el sentido de los ideales que hicieron posible la Revolución Mexicana.

Igual que los ideales de libertad, independencia, soberanía e igualdad que movieron a los revolucionarios de 1810, a los ideales de la Reforma que nacionalizaron los bienes del clero y destrabaron las fuerzas productivas, así los ideales, demandas y objetivos sociales de la Revolución Mexicana seguirán orientando la lucha de las mejores fuerzas políticas de nuestro país hasta alcanzar la victoria.

Sin duda alguna: mientras exista la miseria oprobiosa que ha ocasionado nuestro atraso y que se ha acentuado en la etapa del neoliberalismo, y en tanto haya fuerzas interiores o de fuera que pretendan someternos a la política del gobierno de los Estados Unidos o de cualquier otra potencia, los ideales y propósitos de la Revolución Mexicana seguirán vivos en la conciencia del pueblo mexicano.

Además, a pesar de la nociva acción depredadora de la burguesía entreguista aliada al imperialismo que hemos descrito, persisten y están vigentes instituciones esenciales de la Revolución Mexicana como la industria energética nacionalizada, con todo y sus deficiencias y retrocesos (CFE y PEMEX), el sistema de seguridad social (IMSS, ISSSTE, DICONSA), los sindicatos y las centrales obreras (con todo y las prevaricaciones de algunos de sus líderes), el sistema educativo y de investigación a todos los niveles e instituciones como la UNAM, el IPN, el INIEN, el IMP y otros; los integrantes del Servicio Exterior Mexicano de larga tradición nacionalista; todo coronado con la máxima y superior institución: la Constitución Política de México y sus artículos 3º, 25, 26, 27, 28, 123 y 130 entre otros. Hoy otra vez la Constitución adquiere el valor de bandera de lucha y es motivación esencial la exigencia de su cumplimiento.

La tarea de todos los lombardistas hoy, en el primer centenario del inicio de la Revolución Mexicana de 1910, es impulsar la idea que plasmó el Maestro Vicente Lombardo Toledano en “La perspectiva de México, una democracia del pueblo” al transformarse el Partido Popular en Partido Popular Socialista: impulsar la cuarta etapa del proceso revolucionario de México, es decir una nueva revolución que nos lleve a la democracia nacional plena para pasar a la democracia del pueblo.

El Partido Popular Socialista enfoca su lucha para que México pase de la democracia tradicional a la Democracia Nacional, avance hacia la Democracia del Pueblo y llegue después a la Democracia Socialista.

Este es el contenido fundamental del Programa del Partido en esta etapa del desarrollo nacional.

Para ello es necesario rescatar al Estado nacional mediante el Frente Nacional Democrático y Patriótico que se agrupe por las diversas fuerzas progresistas, cada una en su propia trinchera, orientadas por el presente programa mínimo, sujeto a su ampliación y enriquecimiento en la tendencia expresada:

- Elevar la conciencia revolucionaria del pueblo mexicano para preservar nuestra identidad nacional, defender sus conquistas y avanzar hacia estadios superiores de la civilización y la cultura.
- Incorporar la Nación al proceso de la Revolución Científica-Técnica como medio para desarrollarnos con independencia.
- Fortalecer la intervención del Estado en el proceso económico nacional, a fin de que pueda conducir las transformaciones económicas y sociales necesarias de acuerdo a los objetivos históricos del pueblo.
- Modernizar técnica y organizativamente las empresas y servicios en manos del Estado y a mantener el control exclusivo de la industria energética, que es estratégica para el desarrollo nacional.
- Nacionalizar los servicios financieros para que el ahorro nacional contribuya al progreso económico de México.
- Impulsar el desarrollo de las diferentes regiones del país para fortalecer la unidad nacional y elevar las condiciones de vida de todos los mexicanos.
- Ampliar y elevar la calidad de la educación pública en todos sus niveles para que esta sea el sustento de la modernización nacional.
- Elevar la política en ciencia y tecnología a una política de Estado.
- Crear un mecanismo para vincular el sistema de investigación científico y tecnológico con la industria nacional, particularmente la pequeña y la mediana, para modernizar su tecnología y elevar su competitividad.
- Incorporar en la agricultura y la ganadería los avances técnicos para elevar su productividad y darle valor agregado a sus productos.
- Propiciar una justa distribución de la riqueza nacional.
- Incrementar y elevar la calidad de los servicios de salud que presta el Estado.
- Impedir que la modernización de la economía se lleve a cabo vulnerado los derechos fundamentales de los trabajadores y propiciar que la jornada de trabajo disminuya en la medida en que las empresas adopten técnicas y procesos que prescindan de la acción directa del hombre.
- Prevenir que el progreso económico del país se lleve a cabo con deterioro de nuestros cursos naturales, particularmente el agua, y con daños irreversibles al medio ambiente.
- Defender y enriquecer nuestra cultura.
- Crear condiciones educativas y económicas para el desarrollo de los pueblos y comunidades indígenas, con pleno respeto a sus derechos, idiomas y formas tradicionales de elegir a sus autoridades.
- Ampliar la vida democrática
- Instaurar un régimen de democracia nacional, para que la nación se desarrolle con independencia y progreso social para el pueblo.
- Aplicar con sentido revolucionario los principios progresistas de la Constitución de la República, particularmente los relativos a las garantías individuales y los derechos sociales.

- Ampliar el comercio de México en todos los mercados del mundo de acuerdo con el principio de beneficio mutuo y sin condiciones lesivas a la soberanía nacional.
- Incrementar las relaciones económicas y políticas con todos los pueblos de América Latina.
- Que México ocupe un sitio de importancia en el escenario internacional:
  - Luchando por un comercio internacional justo
  - Proponiendo y apoyando acuerdos internacionales para eliminar emisiones, controlar desechos y eliminar la explotación irracional de recursos naturales que dañen la estabilidad del medio ambiente de la Tierra
  - Luchando por el fortalecimiento y la democratización de la ONU
  - Rechazando el empleo de la fuerza para la solución de los conflictos internacionales.
  - Luchando por el desarme, por la coexistencia pacífica de los distintos regímenes sociales, por el principio de no intervención, por el derecho de autodeterminación y el respeto irrestricto al derecho internacional.

El tema es apasionante. El debate está abierto. La lucha es por la Constitución, la nación y el pueblo de México.

¡VIVA MÉXICO!

Octubre de 2010.